

Posición y actuación del Partido Socialista en la política chilena. (*)

Salvador Allende. 1944

17 páginas

Ciudadanos, camaradas del Partido:

En el desarrollo social y político de los pueblos que ejercen la democracia, las elecciones de municipalidades o parlamentarios representan la expresión de la voluntad ciudadana, reflejan ellas, cuando la democracia es pura, el pensamiento auténtico de las mayorías nacionales. En la historia de distintos países hemos visto el alcance y el relieve de algunas elecciones, que han desaprobado la marcha de los gobiernos y que, inclusive, han cambiado regímenes. Las elecciones municipales en nuestro país, si no tienen esta trascendencia, por lo menos van a permitir pulsar el sentimiento colectivo, la opinión nacional. El camarada Grove ha proclamado los candidatos que desde Arica a Magallanes irán a las urnas llevando la representación del Partido.

Los socialistas pensamos que, a la altura de nuestra evolución política, los partidos no pueden presentarse a solicitar los sufragios de nuestros conciudadanos sobre la base de promesas para el futuro, sobre planes a realizar; tienen, previamente, que justificar con hechos y antecedentes lo que han realizado, lo que han propuesto, la línea política que han seguido, su concepción de los problemas y la solución que propugnan. De ahí, entonces, que mis palabras no puedan tener, en este instante, ni el carácter de un discurso ni el de una arenga.

Debo hacer una recopilación de antecedentes que justifiquen ante nuestros conciudadanos y ante los socialistas la plena convicción que nosotros tenemos de que el Partido Socialista ha tenido una línea justa, clara y limpia en materia internacional y en política nacional. Ello nos da derecho a recibir el apoyo de los sectores ciudadanos.

Se me ha dicho que esta recopilación de antecedentes, que es casi como un informe político, es inadecuada para plantearla en un teatro y ante el país.

Yo pienso lo contrario; yo creo en la capacidad política de nuestras masas trabajadoras y populares; yo confío en su real inquietud por los problemas nacionales, yo sé que ellas se dan cuenta del minuto difícil en que se desenvuelve la vida nacional, y como no busco aplausos y como no deseo que se me interrumpa, haré una exposición fría, pero real.

Diré la verdad de lo que hemos hecho, de lo que hemos dicho, de lo que hemos exigido.

Al término de mi exposición, tengo la esperanza y la convicción de que el país sabrá plenamente lo que piensa el Partido Socialista y su directiva central, y que los camaradas socialistas, recomfortados en su fe, seguirán la lucha de siempre, que empezáramos al nacer y que parece no tener tregua.

POLÍTICA INTERNACIONAL

Hemos dicho que Chile no puede ser considerado como una isla, como un pueblo al margen del desarrollo del mundo. Hemos sostenido y sostenemos la necesidad imperiosa de un entendimiento político y económico de los pueblos de América, débiles en su economía y en su desarrollo industrial, ricos en materias primas.

El año 37 se decía: El Partido Socialista afirma y exalta la personalidad propia y definida que debe tener la revolución latinoamericana antifeudal, antiimperialista y antifascista, cuyo objeto esencial es la unión económica y política de Latinoamérica en los marcos de una democracia de trabajadores organizados.

Dentro de esta idea, el VI Congreso Ordinario del Partido Socialista, el año 38, al hacer pública la independencia del Partido de todas las Internacionales y su falta de sometimiento a directivas extrañas a nuestra realidad, expresamos: "A menudo estas directivas han carecido de arraigo en nuestra realidad; no han sabido interpretar nuestra modalidad ni fijar nuestros rumbos. Sus orientaciones han dado resultados contraproducentes y perjudiciales para nuestros movimientos populares. América tiene problemas que le son propios, como la lucha contra el latifundio y el imperialismo, el desarrollo de sus fuentes económicas, y necesita resolverlos de acuerdo con sus modalidades sociales y políticas".

EL CONGRESO DE LOS PARTIDOS POPULARES

Sobre estas bases movilizamos nuestra acción en materia internacional, hasta que, en los días 3 y 8 de octubre del año 40, por iniciativa del Partido Socialista se reunió en Santiago el Primer Congreso de los Partidos Democráticos y Populares de Latinoamérica.

Primer esfuerzo responsable y definitivo de entendimiento organizado entre los sectores de la América Popular, sus importantes conclusiones son un aporte definitivo para la unidad de acción y de pensamiento de nuestros pueblos.

LA RUPTURA

El VII Congreso del Partido Socialista reafirmó nuestros puntos de vista frente a la necesidad de un entendimiento económico y político de América y nuestra decisión de luchar por un franco apoyo a las democracias.

Planteamos nuestros puntos de vista cuando gran parte del país y la totalidad de los partidos políticos eran partidarios de una neutralidad absoluta. Fuimos los primeros, los únicos, que hablamos del rompimiento con el Eje. Dijo el Partido en esa oportunidad: "Un día cualquiera esta neutralidad que algunos predicán con tanta maña y otros con verdadera convicción patriótica, puede saltar hecha trizas por las necesidades de un beligerante. Es preferible mirar de frente y anticipadamente los peligros que pueda correr nuestra independencia política y nuestra soberanía económica. Sólo así podemos buscar el camino del interés nacional y continental. Olvidan unos de buena fe, y otros quieren hacer olvidar, que Sur y Centroamérica son un mercado consumidor de 130.000.000 de hombres, con escaso desarrollo industrial, que produce el 30 por ciento de las materias primas del mundo y que son mercados de materias primas y de consumo disputados por las grandes potencias capitalistas mundiales. Nuestra neutralidad no puede ser sino relativa; para mantenerse estrictamente neutrales, sería menester que los países desde México al Cabo de Hornos aumentaran a tal punto su intercambio comercial y

su standard de vida, que fueran capaces de absorber todo lo que producen, realizando una especie de autarquía continental, y esto no es posible. Las estadísticas dicen todo lo contrario. Mientras tanto, tenemos obligadamente que vender lo que más podamos a los Estados Unidos, que está al borde de ser una potencia francamente beligerante, si queremos impedir el derrumbe de los precios, el colapso de nuestra producción minera y agrícola, con su cortejo obligado y fatal de cesantía",

En el VIII Congreso, realizado el año 41, se propició con mayor rigor la ruptura de relaciones con el Eje, pero sobre bases y condiciones que dieran a Chile la seguridad de una amplia, seria y efectiva colaboración económica de los Estados Unidos para la industrialización de nuestro país: desarrollo de las industrias del acero y del cobre, y de todas aquellas que, de acuerdo con nuestras posibilidades, fueran necesarias para el progreso industrial de Chile.

Afirmaba también el VIII Congreso que nuestra actitud de apoyo a las democracias afianzaba nuestra convicción de que los países latinoamericanos deben defender con toda energía su independencia política y soberanía económica de toda agresión o predominio imperialista de las grandes potencias, y que las relaciones de nuestros países con los gobiernos extranjeros deben mantenerse en un pie de absoluta igualdad, dignidad y soberanía.

Después de dos años, a pesar de la acción de los vacilantes y de los recalcitrantes, el Gobierno rompió. Los puntos de vista sostenidos por el Partido se confirmaron, pero esta política de ruptura no significó ni ha significado un cambio fundamental de rumbos en las actividades económicas y financieras de la nación y, al contrario, ha pasado a ser administrada por grupos que la resistieron anteriormente y que no han tenido una visión responsable de los interrogantes que el futuro deparará al país.

Durante tres años insistimos en la necesidad imperiosa de tomar medidas contra los espías nazis y sus agentes. Sólo hace veinte días esto se ha hecho, comprobándose lo que denunciábamos en la Cámara en tres oportunidades. Obtenida la ruptura, pedimos se tomaran medidas contra los capitales e intereses del Eje.

La dictación de la Ley Económica ha permitido, dos años después, tomar tímidas iniciativas sobre esta materia.

Esto es lo que hemos dicho en materia internacional. Estos han sido nuestros puntos de vista, los acontecimientos nos han dado la razón, y, aunque tardíamente, se ha aceptado lo que propusimos a tiempo. La línea internacional del Partido ha sido justa.

LA GUERRA Y LA POSTGUERRA

Al considerar la repercusión que traerá la guerra en el mundo, dijimos, en un manifiesto al país, el 21 de febrero de 1943:

"Esta guerra es una revolución. Los que todavía esperan que no lo sea, no se dan cuenta de que la revolución inherente al actual conflicto se encuentra ya en marcha. Las nuevas condiciones sociales y económicas en Inglaterra y Estados Unidos, el estrechamiento de relaciones con la URSS, la convulsión de Francia, las consecuencias internas y externas que producirá la caída del nazifascismo, la indudable alza material y política de América Latina, el nuevo status que se anuncia ya para la India, el resurgimiento de una China unida y moderna, el acercamiento de

Canadá al resto del continente, las más íntimas relaciones con Australia y el consiguiente cambio de actitud al respecto, todo esto es ya, sin duda, una revolución.

"Esta revolución en marcha habrá de significar nuevas modalidades económicas, nuevas relaciones de convivencia entre los hombres y los pueblos, que aseguren una paz basada en la justicia y el bienestar colectivos. Pero este proceso no puede quedar abandonado al azar ni expuesto a las asechanzas de sus enemigos, prontos a desfigurarlo o a destruirlo. Ha de ser organizado y dirigido por el pueblo mismo, por sus clases laboriosas y masas productoras.

"La etapa histórica en ciernes deberá implantar algunas soluciones esenciales del socialismo, que otorguen a las masas la plenitud de derechos y el disfrute del bienestar material y cultural que son acreedores los que, con su trabajo, constituyen el factor fundamental de la riqueza.

"Para esa labor, el país debe estar preparado. Si consideramos que la guerra actual es una 'GUERRA DE PUEBLOS', y el siglo 'el siglo de las masas', nunca ha sido mayor la urgencia de que los trabajadores se organicen, disciplinen y actúen con miras a su liberación definitiva. De otro modo, la paz, lejos de sancionar los principios que ahora movilizan a las Naciones Unidas hacia la victoria, será malograda por los intereses creados y la reacción".

CÓMO MIRAMOS HOY EL PANORAMA DEL MUNDO Y SU REPERCUSIÓN EN AMÉRICA LATINA

El Eje nazifascista tiene perdida la guerra. Alemania hace intentos para demorar la hora final de su derrota, y su penetración en los distintos países contribuye con sus planes a una confusión general. Rusia, por su parte, comprende el creciente carácter político de esta guerra, que, como hemos dicho, es una revolución. Ve el peligro de que el movimiento de evolución social que represento sea constreñido por lo que ello significa en los cambios profundos del régimen de propiedad. Por eso, Rusia juega sus cartas políticas sobre Europa.

La transformación de su régimen en una Confederación de Repúblicas no sólo significa la posibilidad de llevar delegaciones tan numerosas como las de Gran Bretaña y sus dominios, y las de Estados Unidos y sus satélites, sino la de abrir las puertas para aumentar esta Confederación con otros pueblos. Rusia impulsa al Mariscal Tito, niega al Gobierno polaco de Londres, pero reconoce a los militares polacos organizados en Rusia. Crea un Comité de Alemania Libre, dirigido por el famoso general Von Paulus, el vencido de Stalingrado. Se entiende con Checoslovaquia, es no beligerante frente a Bulgaria, le ofrece paz a Finlandia, les da carácter especial a sus representantes ante De Gaulle, y trata con Badoglio.

Por su parte, las potencias anglosajonas ven este predominio y tratan, a su vez, de neutralizarlo. Sólo así puede entenderse su apoyo a los regímenes conservadores europeos representados por los Gobiernos exiliados en Londres, sus primitivos tratos con Darlan, colaborador de Pétain, su no ruptura contra Finlandia, su apoyo indirecto al régimen de Franco en España.

Gran Bretaña, en particular, junto con salvar su propio Imperio, procura acrecentar su influencia política reforzando, por una parte, los lazos que la unen con sus dominios, y ratificando, por la otra, la permanencia de su autonomía imperial.

Estados Unidos esencialmente busca el apoyo de sus satélites de América Latina. De ahí la tolerancia frente a Gobiernos dictatoriales. Gobiernos pseudo-democráticos, a los cuales maneja fácilmente, porque le deben su existencia, su apoyo económico.

Por otra parte, España también entra en este juego, y trata de influir sobre América Latina. El régimen de Franco quiere ser la cabeza de un imperio espiritual de habla española, que le permita perpetuarse y tener una importancia en la postguerra. Por eso, España está interesada en la formación de regímenes políticos que obedezcan a sus grandes líneas arquitecturales; son regímenes antiobreros, antinorteamericanos y militares fascizantes. El surgimiento del movimiento argentino y sus proyecciones en América tienen esta característica; éste no puede ser un movimiento local; tiende a reconstituir los antiguos virreinos, sobre las bases ya enunciadas.

En otros países de América se observan despuntes de grupos militares o de caudillos civiles que tienen la misma factura.

Frente a estos hechos, frente a este reparto futuro de mercados y de fuentes de materias primas, frente a este vasallaje que se insinúa, que se perfila, o que ya se siente, la América nuestra se presenta siempre como un Continente lleno de contradicciones; la guerra ha lanzado ya sobre ella ideas y hechos que chocan con realidades nacionales, ajenas al sentir y al pensar de muchas de estas naciones. América debe sentir con fervor creciente la necesidad de su unidad, y la América popular la necesita sobre la base de una soberanía continental y dentro del ejercicio de una auténtica democracia y de una auténtica libertad.

En nuestra afiebrada inquietud por el destino de Chile y de nuestros países, el Partido Socialista ha planteado la necesidad de firmar la Carta del Atlántico y de establecer relaciones comerciales con la Rusia Soviética, pero la Carta del Atlántico no basta; las cuatro libertades consignadas para los pueblos en ella: la libertad de expresión, la religiosa, la de vivir sin temor y la liberación de la miseria, sólo serán efectivas en aquellos países que poseen la fuerza suficiente para imponerlas dentro de su propio territorio, y hacerlas respetar por los demás.

No basta la política de Buena Vecindad para confiar permanentemente en ella. Es propiciada por sólo un sector de Estados Unidos, y a su sombra, por lo demás, han prosperado dictaduras y Gobiernos antidemocráticos, antipopulares.

Por eso, por la inquietud que sentimos por estos pueblos nuestros de economía incipiente, de desarrollo industrial escaso, fuentes de materias primas y bases de mercados, es que el Partido Socialista ha ido más allá y propugna la Carta de América, en la cual se consulten las garantías económicas, sociales, culturales y políticas de los pueblos de América en el presente y en el futuro.

Sólo una América unida impedirá que, en la hora de la paz, se burlen sus derechos y que persistan en ella las influencias del gran capital internacional o de los sectores políticos retardatarios que hasta ahora la han dominado.

En estos momentos en que -como hemos expresado-, estimamos indispensable exhibir ante el país la labor realizada y la línea política seguida, creemos necesario repetir una -vez más que el Partido Socialista desde su fundación esbozó y fue quien realmente dio vida a la política de unidad de los trabajadores manuales e intelectuales en una acción común en procura de sus reivindicaciones económicas-sociales. Creemos también necesario insistir en que si entramos al Gobierno, sabiendo que en él no íbamos a poder realizar nuestro programa, fue con el exclusivo objeto de conservar la integridad democrática del país; y debemos convenir que lo

logramos plenamente, habiendo asumido en la lucha que tuvo que sostener el régimen con ese objeto, una influencia decisiva y preponderante, en medio de la incomprensión y aun de la deslealtad de muchos.

Con insistencia comparable, por lo menos, con la majadería con que se ha pretendido desconocer nuestra acción política y administrativa, durante nuestra permanencia en el Gobierno, hay que repetir hoy con el mismo énfasis con que lo hemos hecho en otras ocasiones, que, a pesar de todo, no hay partido en Chile que pueda exhibir en tan corto tiempo una acción tan positiva en el estudio y solución de los grandes problemas nacionales. Así, decimos nuevamente:

Nuestra es la reforma agraria, esfuerzo tendiente a modificar el régimen semifeudal que impera en Chile, proyecto del año 1938; el año 1940 entregamos a la Cámara un proyecto destinado a crear el Ministerio de Economía y el Banco del Estado, trabajo de la Brigada de Ingenieros, y las bases de una planificación de la economía nacional.

Nos preocupamos de la industria pesada con el proyecto de astilleros; el desarrollo industrial, con la creación de la Fábrica de Cemento del Estado, y la explotación de las reservas carboníferas por el mismo, con la ampliación de la siderúrgica y las actividades químicas. De la producción, con nuestro plan de regadío, de caminos y de la explotación de las tierras baldías; de la cultura, con el proyecto de alfabetización obrera y campesina; y el de la reforma educacional; de legislación social, con las modificaciones del Código del Trabajo; de la seguridad social, de la garantía del trabajador y su familia, con las reformas del Seguro Obligatorio y de Accidentes del Trabajo, y con el Crédito de Salud y la defensa de la madre y del niño; de los empleados particulares, con la Ley de Reajuste sobre la base del salario vital; de los empleados públicos, con una serie de iniciativas tendientes a permitirles vivir, pero fijando también un límite a los sueldos máximos y mínimos del Escalafón Administrativo y una escala única de ellos.

CARGOS AL PARTIDO SOCIALISTA

En cuanto a las acusaciones de deshonestidad administrativa que sirvió durante años de caballo de batalla en contra nuestra, basta sólo con exhibir el hecho de que después de más de un año que abandonamos las tareas gubernativas, no ha podido todavía evidenciarse un hecho concreto en contra de un dirigente del Partido o de un jefe administrativo, que signifique una confirmación de estas acusaciones, y no es porque no haya existido interés en encontrarlas. Por lo demás, en caso de que ellas hubieran existido, serían, como lo han sido siempre, de la exclusiva responsabilidad del hechor, y el Partido no tiene por qué responder por ellos.

Jamás se han imputado a los Partidos Conservador, Liberal, Radical, los delitos que pudieran haber cometido algunos hombres de sus filas. La única obligación que pesa sobre los Partidos es sancionarlos si son culpables, o defenderlos si son inocentes. Esta actitud ha asumido el Partido Socialista.

EL RETIRO DEL GOBIERNO

Desde que el Partido Socialista se retiró del Gobierno -y lo hicimos, porque no pudimos impulsar las reformas económicas que propugnamos- dijimos que mantendríamos nuestro apoyo al régimen democrático y nuestra colaboración al Ejecutivo, sin exigencia de ninguna especie de orden administrativo, y tan sólo

preocupados de la acción que éste desarrollara, del programa que esgrimiera, de las soluciones que patrocinara.

Recalcamos que mantendríamos nuestra libertad de crítica, y que ésta la ejercitaríamos como la mejor colaboración al Gobierno. Manifestamos que el Partido Socialista no era un conjunto de hombres indisciplinados, no era pasta de incondicionales, ni de hombres doblegados, como no era tampoco un conjunto de demagogos, entregado al oportunismo político.

Cuando el Gobierno de la República presentó su proyecto de Facultades Económicas Extraordinarias, reclamaba una vez más la necesidad de que el Gobierno patrocinara una política que desembocara a una recia economía de guerra, que permitiera organizar y ordenar la producción y el consumo, controlar los precios, nacionalizar los servicios públicos principales, fomentar la industrialización del país, crear fuentes de riqueza.

Dijimos en esa ocasión:

"Pesa sobre toda la ciudadanía y, en forma directa, sobre el gobierno, la obligación de hacer frente con entereza a las actuales dificultades; pero, además, el Ejecutivo tiene la responsabilidad de las soluciones, las que no podrán lograrse si no se tiene la concepción de una política económica de firme trazo y la voluntad de realizarla".

Agregamos que "el proyecto del Gobierno no demuestra con la claridad que sería de desear la existencia de conceptos definidos".

Afirmamos, al criticarlo, que "el incremento de nuestra producción agrícola no podía quedar entregado exclusivamente a la voluntad de los particulares y al estímulo proveniente de la simple concesión de créditos, cuyos resultados han distado de ser satisfactorios, como lo demuestra el déficit de producción de artículos vitales de que padecemos". Propusimos las medidas para la racionalización de la producción agrícola y, junto con ello, aquellas otras destinadas a elevar las condiciones de vida del campesinado, cuyo avance no puede estar sujeto por más tiempo a una evolución cuyo ritmo no se aviene con el espíritu de la época, con las necesidades y los derechos de este grupo social.

El Partido presentó un contraproyecto que permitía la planificación inicial de nuestra economía.

EL CONGRESO DE VALPARAÍSO

En agosto del año pasado, en el Congreso de Valparaíso el Partido dio a conocer públicamente, sobre la base de cifras y datos no refutados hasta ahora, lo que ha denominado "La contradicción de Chile".

Hicimos presente, y hemos reconocido nuestro propio error, que el triunfo político de las izquierdas no fue seguido de una acción eficaz planificada en lo económico. En ese trabajo practicamos un detenido estudio crítico de nuestro comercio exterior, dada nuestra condición de país productor de materias primas y de importador de artículos manufacturados, destacando que la gran mayoría de los capitales dedicados a este ramo no eran nacionales, haciendo ver lo incipiente de nuestra Marina Mercante; nos detuvimos en la falta de una política central de Gobierno sobre esta materia, lo que determinaba en gran parte la especulación sobre los artículos importados y nos colocaba desarmados ante un futuro de postguerra con la posibilidad de un dumping de las grandes potencias, que produjera, entre otros males, una cesantía de 80 ó 100 mil personas.

En política económica destacamos la inflación, que, desde hace treinta o más años, viene azotando a nuestro país, como una burla tremenda para los que viven de los sueldos y salarios. Demostramos las utilidades de las grandes empresas, especialmente las que se dedican a artículos de alimentación, y a las de la industria textil, y los que manejan el crédito particular, que llegaban, en algunos casos, a más de un 40 por ciento.

El estudio de las utilidades de las Compañías de Seguros nos demostró que éstas alcanzaban a un 60 por ciento o más, y las de los Bancos a un 40 por ciento.

Entonces, como repetimos hoy, planteamos la urgencia de fijar una política monetaria y financiera que impida se siga en la trágica pendiente; la necesidad de estabilizar los precios y limitar las utilidades, de intensificar y aumentar la producción.

Destacamos que la concepción unilateral de estos problemas mantenía un círculo cerrado; el alza de precios sigue inmediatamente al alza de salarios. Estudiamos asimismo el crédito público, el cual no ha sido orientado con criterio social, y en lugar de servir a asentar una concepción de intervención estatal -como ha sido el espíritu de las leyes que le han dado vida-, no ha hecho más que afianzar una economía de tipo individualista, sin coordinación, completamente anárquica y desvinculada con las superiores necesidades del país.

También hubimos de detenernos en esa ocasión en el estudio de los tres grandes rubros que constituyen el standard de vida de la población : alimentación, vivienda y vestuario, en lo que poco o nada se ha avanzado; fundamentamos nuestro aserto con acopio de cifras irrefutables, haciendo presente que también se notaba en este aspecto la ausencia de un criterio gubernativo firme y coordinado para dar solución a este grave problema.

EL ALCANCE DE ESTE TRABAJO

Hemos hecho un resumen de este trabajo, que ha sido la voz oficial del Partido, para demostrar que, así como nuestra preocupación internacional ha sido seria y efectiva, no ha sido menos la nuestra por la política nacional; no hemos quedado al margen de ningún problema, ni los hemos planteado demagógicamente; los hemos expuesto a la luz de cifras, de antecedentes, de datos concretos; hemos querido destruir el propio error por nosotros cometido, hemos querido terminar con la farsa que supone que la izquierda chilena ha manejado la economía del país.

La economía del país ha estado y sigue estando en manos de la derecha; ha sido manejada hasta ahora por economistas liberales. Transitoriamente, algunos hombres del Partido Radical han pasado por el Ministerio de Hacienda, pero sobre todo en el Gobierno del señor Ríos, han sido Ministros liberales los que han dirigido y siguen dirigiendo la política de Hacienda y, en todo caso, se ha notado en este Gobierno el temor de hacer una política definida de intervención estatal, adoptando sólo medidas aisladas e inconexas, que, sin solucionar nada en forma seria, han dado margen para que se hayan estimado como perturbadoras de la economía nacional.

Esto que hemos llamado "La Contradicción de Chile", que, en esencia, representa la estructuración económica estable y permanente, afianzada sobre conceptos de

economía liberal, se ha mantenido y se mantiene, y se mantendrá mientras no luchemos por cambiar su sentido, por darle un contenido distinto.

HOMENAJE A PEDRO AGUIRRE CERDA

En octubre del año pasado, al rendir un homenaje a Pedro Aguirre Cerda, por su lealtad al pueblo, en el aniversario de su triunfo, expresamos que la democracia política no bastaba, que era infecunda, que la democracia económico-social era un imperativo que nacía de las contradicciones del capitalismo y que fluía de la experiencia de la guerra. Dijo el Partido Socialista:

"Ha sido la guerra la que ha determinado que, en las democracias beligerantes, el Estado haya centralizado su influencia económica, su control de la producción, su organización del trabajo. En Chile estamos en una etapa que todavía es de guerra, no contra adversarios exteriores, sino contra centenares de enemigos internos.

"Estamos en guerra contra el hambre, contra la miseria, contra la inseguridad social, contra el miedo a vivir por la incertidumbre de no tener trabajo; estamos en guerra contra la descomposición social, que puede acentuarse después de la paz, si no se toman las medidas necesarias".

Expresamos que estábamos en guerra para defender a nuestra raza y a los hijos de Chile. Le dijimos en ese entonces al Gobierno y al país que las críticas que formulábamos en falta de una definición económica no las hacíamos para favorecer a las derechas o a los emboscados, que podían conspirar; lo hacíamos para que se oyera la voz del Partido, intérprete en ese instante de un vasto sentimiento nacional. Le dijimos al Gobierno que existía, a nuestro juicio, una sola gran conspiración; textualmente: "Existe hoy día -afirmamos- una abierta conspiración que va corroyendo el régimen democrático; es la conspiración de la vida cara, la inflación, el pánico de precios; es la acción de los especuladores y acaparadores, que operan a sus anchas".

Todo esto que dijimos entonces, debemos repetirlo ahora.

Desde las formulaciones políticas que hicieramos en octubre del año pasado, han sucedido hechos de importancia en la vida nacional, que tienen, indudablemente, proyección en nuestro panorama político. Son ellos la Convención Radical, el Pleno Nacional del Partido Socialista y las cartas que la Directiva les dirigiera al Partido Comunista y al Partido Radical antes de su Convención.

CARTA AL PARTIDO COMUNISTA

El 1° de diciembre de 1943, en la carta política dirigida al Partido Comunista, planteamos nuestros puntos de vista frente a lo que se ha llamado el Partido Nuevo. Dijimos entonces que la creación de un Partido Nuevo, Partido auténticamente chileno y popular, la entendíamos como una etapa de superación de la realidad actual, que ella vendría cuando tuviéramos la evidencia de que ese instrumento sería mejor que los actuales Partidos que podrían integrarlo; que, para preparar este camino, era previa la acción conjunta de socialistas y comunistas en un plan político, parlamentario, sindical y electoral; le hacíamos ver al Partido Comunista que era previo dilucidar los puntos de discrepancia que existían entre el Partido Socialista y el Comunista, en un tono de elevada dilucidación doctrinaria; le decíamos que el Partido Nuevo podía ser realidad cuando los sectores populares llegaran a tener un mismo pensamiento filosófico y doctrinario, cuando aceptaran los mismos procedimientos y las mismas tácticas.

Hemos creído, y sostenemos, que esta unidad requiere etapas previas, para llegar a una unidad que represente nuevos métodos, nuevas tácticas, nuevos procedimientos, en que no se vaya a hacer parcela de los viejos grupos políticos que la integran y que no se vayan a tratar de imponer, en trabajo fraccional, determinados sectores.

En esa comunicación, hicimos presente nuestra discrepancia, en muchos aspectos, de la política internacional con el Partido Comunista, y expresamos fundamentalmente que no concordábamos con la postulación del Partido Comunista de un Gobierno de Unión Nacional Antifascista, sino que propiciábamos un franco cambio de rumbos que significara un Gabinete de izquierda; dijimos que sosteníamos esta posición, no porque creyéramos que la lucha antifascista debía ser postergada o abandonada, sino porque estimábamos que la única forma de mantener la democracia y derrotar al fascismo era la implantación de una política definida en lo nacional e internacional. Hicimos ver que la pretensión de una política de izquierda, junto con producir un paulatino retroceso en las conquistas económicas y sociales, constituía el más grande peligro de la entronización de la reacción fascista y debilitaba la defensa de los sectores populares.

CARTA AL PARTIDO RADICAL

En presencia de la Convención Radical -torneo que preveíamos iba a constituir una etapa importante en el movimiento de avanzada nacional- quisimos también fijar nuestro pensamiento. Así fue que enviamos a esta Convención una comunicación en la cual analizábamos el momento político que vivía el país y le decíamos a ese Partido con sinceridad y convicción que era necesario que asumiera el rol que le señalaba el momento histórico, que no era otro que el de asumir la responsabilidad de gobernar, como Partido al cual pertenecía el Presidente de la República y la mayor cuota parlamentaria y administrativa del país.

Le expresamos que el Partido Socialista sólo deseaba un cambio de rumbos en lo económico, en lo social, y en lo administrativo, y que, sobre la base de un programa de acción inmediata orientado hacia una planificación económica de tipo estatal y a una acción drástica en favor de las clases populares, especialmente en cuanto al costo de la vida, estábamos dispuestos a dar todo nuestro apoyo al Partido Radical.

Recalcamos que no nos interesaba que fuera gente de nuestro Partido la que realizara este programa, sino que lo fundamental era que se llevara a la práctica.

Tal como lo preveíamos, la Convención Radical fue el campo de batalla donde se batieron las fuerzas de ese Partido que buscan el avance social del país, con los sectores retardatarios, que esta vez actuaron de acuerdo con elementos que creían tal vez sinceramente que el "statu quo" era indispensable fuera mantenido, para no perturbar la acción gubernativa. Se impuso la primera de estas corrientes, resultando triunfante una línea política concordante con la nuestra, y elegida una directiva que representan estas ideas.

EL PLENO NACIONAL DEL PARTIDO SOCIALISTA

Los días 29, 30 y 31 de enero del presente año, fueron convocados los Secretarios Regionales Socialistas, y concurrieron, desde Arica a Magallanes, al llamado del Comité Central, los Jefes responsables de las 22 regiones que componen la organización del Partido. Las conclusiones del Pleno Socialista creemos necesario resumirlas muy brevemente:

Sobre Partido Nuevo, reafirmó los conceptos emitidos en la carta dirigida al Partido Comunista, y estableció la necesidad de crear los Comités de Enlace, de tipo electoral, destinados substancialmente a la movilización conjunta de los Partidos populares en los campos político, sindical y electoral, de acuerdo con el plan trazado por el Partido Socialista en el documento aludido.

ALIANZA DEMOCRÁTICA

El Pleno señaló la necesidad de robustecer la Alianza para realizar una efectiva acción antifascista y en beneficio del pueblo mediante la adopción de una línea política definida en los campos internacional y nacional. En el campo internacional, propugnó que el Partido Socialista convoque al II Congreso de los Partidos Democráticos y Populares para junio del presente año; reafirmó la necesidad de un entendimiento económico latinoamericano, cuyo paso previo sería la celebración de una Conferencia Económica de los Gobiernos, auspiciada por el Gobierno de Chile. Destacó la necesidad de que los países latinoamericanos defiendan su independencia política y económica de toda agresión o predominio imperialista de las grandes potencias. Propugnó, dada la posición estratégica de las Américas en el Pacífico, el establecimiento y fortalecimiento de las relaciones comerciales, técnicas, económicas, culturales y diplomáticas con Australia, Rusia y China. Propició la elaboración de un plan de industrialización continental partiendo de la base de un mercado de 300.000.000 de habitantes; y, por último, reafirmó el llamado del Partido a luchar por la Carta de América.

En el plano de la Política Nacional, el Pleno acordó que la Directiva Socialista planteara a la Alianza una posición definida de política internacional de la misma.

Al mismo tiempo, abrir deliberación en su seno para obtener un proceso de definición que permitiera apreciar el criterio de la Alianza en lo político y en lo económico. Para ello, saber:

- 1°. 'El criterio de la Alianza sobre Gobiernos de amigos personales, de Unión Nacional o de izquierda;
- 2°. El programa de acción común parlamentaria destinado a abordar problemas económicos inmediatos, a los problemas sociales de mayor urgencia;
- 3°. A propiciar una actitud común frente a las organizaciones sindicales y a la mantención de las conquistas sociales.

Fundamentalmente, al Partido le interesaba el programa que debía fijar la Alianza, y para ello presentó diez puntos que dicen relación con la carestía de la vida, con las reformas sociales, con las Leyes del Trabajo, con la salubridad, y esencialmente, con los problemas económicos.

Como consecuencia de la línea trazada en los dos documentos que hemos mencionado y de las conclusiones del Pleno, propusimos a la Alianza una discusión de orden político, discusión que a su vez fue aceptada por los Partidos Radical y Comunista. Sus conclusiones, pensamos, afianzarán la unidad.

PANORAMA CULTURAL

El Poder Ejecutivo actual está integrado por el Presidente de la República, que pertenece al Partido Radical, y su Gabinete, formado, en su mayoría, por Ministros radicales de la corriente vencida en la última Convención; por dos Ministros liberales, por funcionarios técnicos y por un Ministro democrático expulsado de su Partido.

¿Se puede hablar de que este Gobierno tiene apoyo político serio?

No. No lo tiene, porque la Directiva Radical discrepa de la actuación de este Gobierno. No lo tiene, porque el Partido Liberal y el Partido Conservador todos los días, diariamente, lo critican ásperamente. No lo tiene, porque los funcionarios técnicos viven únicamente preocupados de su cartera, al margen de los problemas políticos generales del país.

Por eso, la ejecutoria del Gobierno deviene inconexa, carente de una orientación seria en lo internacional y en lo nacional, sin contenido económico, llena de contradicciones.

Los sectores de derecha, emboscados en el Poder, utilizan sus recursos financieros, pero critican a la izquierda aun cuando saben que jamás ella ha dirigido la economía y las finanzas de este país. Hablan del desastre de la izquierda y de la quiebra de la economía nacional mientras las industrias y las fábricas perciben utilidades fantásticas. Desatan una campaña contra la CTCh y la organización sindical de los trabajadores, culpándolos de todos los errores y achacándoles toda clase de intenciones.

La izquierda, unida en la Alianza, en compromisos de tipo electoral busca un programa.

Ciertos dirigentes de partidos deseamos que la izquierda no sólo tenga listas electorales conjuntas, sino que, también, una misma y concordante actitud frente a los grandes problemas nacionales. El programa de la Alianza, que deberá ser concreto, corto, sin promesas: defensa de la democracia, contra la carestía de la vida, por el desarrollo industrial.

RÉGIMEN DEMOCRÁTICO

Hemos dicho "defensa de la democracia". ¿Por qué? Porque la democracia está amenazada; está amenazada por repercusiones de tipo internacional que constriñen a Chile; por la inercia del Gobierno, que no actúa y que está lleno de contradicciones; por la falta de un programa de las fuerzas de izquierda; por la actitud conspirativa de algunos sectores, por la acción de la quintacolumna y la extensa red de espionaje que se ha descubierto recientemente.

La izquierda ha reaccionado. Busca defender la democracia y salvarla. Sabe la izquierda que es necesario distinguir entre gobernantes transitorios y el régimen perdurable que debe defender. La democracia inglesa tuvo a Chamberlain; tiene a Churchill; la democracia de Estados Unidos tuvo a Hoover; tiene a Roosevelt; la de México tuvo un Díaz y un Lázaro Cárdenas; y ha sido precisamente la mantención integral del régimen democrático el que ha permitido a esos países encontrar el rumbo en momentos de ansiedad y de incertidumbre.

DESCOMPOSICIÓN DEL RÉGIMEN

Facilita la acción conspirativa la tolerancia del Gobierno frente a hechos que el Partido Socialista y que otros sectores han denunciado. Se han hecho públicos los escándalos en las exportaciones de cobre, en el alza de la movilización colectiva, en la venta del acero del Prat, de los neumáticos, de las divisas, en la venta de terrenos en Quintero, la venta de salitre, los desfalcos en el Departamento de Minas y Petróleos.

Los socialistas, que hemos sido calumniados, no hemos dicho que tengan la culpa de lo acontecido los Partidos políticos a que pertenecen los delincuentes, ni creemos que estas cosas son tan sólo de hoy.

Recordemos que ayer se comerció impunemente en nuestro país con el salitre, con el cobre y con el yodo; que se han hecho curiosos "pactos de caballeros"; que se han otorgado concesiones por más de noventa años; que se han vendido nuestras caídas de agua. Y esto, cuando la izquierda no tenía ni siquiera influencia política en el Gobierno. No queremos, con esto, decir que las democracias están corrompidas. No, por el contrario. En un régimen democrático, existe siquiera la posibilidad de las denuncias: no es culpa del régimen si éstas no se sancionan; es culpa de los Tribunales o es culpa de los gobernantes si los delincuentes quedan impunes. En los Gobiernos despóticos y dictatoriales, habitualmente los escándalos quedan silenciados, encubiertos y protegidos.

SÍNTESIS DE LA REALIDAD ACTUAL

He aquí el panorama de la realidad actual: un Gobierno sin base política; una derecha que, usufructuando de él, lo critica; una izquierda que ha comprendido que debe aglutinarse en torno a un programa; un sector que conspira contra el Gobierno y un descontento general por un fenómeno que es la conspiración más efectiva, como ya lo hemos dicho: la de la vida cara.

¿Cómo se ha reaccionado ante los peligros que se ciernen ante este terreno minado que es el panorama de Chile? La responsabilidad de los sectores de izquierda ha movido a fortalecer su unidad, y en los mismos momentos en que sus dirigentes la buscan, han arremetido los ataques de la derecha contra los organismos sindicales.

El Ejecutivo, por otra parte, toma medidas que lo distancian más del sector popular: cancela los Sindicatos de la Beneficencia, desconoce a los dirigentes sindicales de las Cajas de Previsión, amenaza con destruir la CTCh: maniobras y medidas que es posible se realicen por la falta de homogeneidad y unidad de los componentes del Gobierno.

En el instante en que las fuerzas de izquierda quieren darle una plataforma política al régimen que ellas eligieron, se acentúan las críticas contra los Partidos y los dirigentes de izquierda, llegando hasta la injuria; desde un diario que es la voz semioficial del Gobierno. ¿Qué se pretende? ¿Qué se quiere? ¿Qué se busca? ¿Se desea destruir la unidad de la izquierda, desprestigiar sus dirigentes, desmoralizar sus Partidos? ¿Para qué?

LOS ATAQUES AL PARTIDO

En enero, la Brigada Parlamentaria Socialista dirigió una carta al Ministro del Interior, protestando de los ataques de "La Hora" contra el Partido. Se le hacía ver que el Ministro no podía mirar con indiferencia que este rotativo siguiera envenenando la vida política nacional con sus diatribas, con sus calumnias, con sus

malévolas y torcidas actitudes. Se le recordaba al Ministro del Interior que el actual Presidente de la República fue elegido con la cooperación del Partido, el que le dio la vida de dos de sus militantes, y ochenta mil limpios y honestos votos. Nada se obtuvo. En defensa del Partido y de mi dignidad de dirigente responsable me querellé contra el Director de ese diario, con el cual jamás podré polemizar porque no acostumbro a hacerlo con delincuentes y prontuariados. Después de cuatro meses; aún no se puede notificar a Becerra de la querrela contra él entablada. Sin embargo, sigue de Director de "La Hora", vive en Santiago, concurre a La Moneda.

Nos preocupa el diario "La Hora" y la orientación que da a sus publicaciones, como un síntoma de algo evidente y claro: se busca destruir la cohesión de la izquierda, y esto se hace desde el diario del cual el Presidente de la República es el principal accionista.

Un violento editorial de ese matutino contra el Partido Socialista trae como consecuencia un voto de protesta de la Alianza Democrática y la reiterada declaración de que ese diario no pertenece al Partido Radical.

Acto seguido, al día siguiente, "La Hora", en forma violentísima, lanza un ataque contra la Alianza y sus Partidos integrantes, contra sus dirigentes.

¿Cómo es posible que don Juan Antonio Ríos, en su calidad de accionista mayoritario de "La Hora", acepte que esté frente a ese diario un reo de delitos comunes, que diariamente y en la forma como trata de destruir la honra y el prestigio de los hombres de izquierda, que diariamente acomete contra las instituciones y los organismos que le dieron el triunfo y lo hicieron Presidente de la República?

¿Cuál es el propósito oculto que lleva esta actitud? ¿Se desea la destrucción de la izquierda, se desea crear dificultades entre los propios Partidos que la componen? ¿Se busca desprestigiar a los hombres y a los dirigentes que la integran? ¿Con qué objeto? ¿Para qué?

CAMINOS TORTUOSOS

Si ésta no es una política del Gobierno, de inmediato debe sancionarse al provocador o a los provocadores que así proceden. Si ésta es una política de Gobierno, sólo puede conducir a dos caminos: a afianzar una voluntad omnipotente que transforme nuestro régimen político basado en los Partidos, en una voluntad presidencial exclusivista: a terminar con el ejercicio de la vida democrática y a crear un régimen dictatorial. O bien, a evitar la unidad de la izquierda, a tratar de disgregar los Partidos que la integran, a utilizar a algunos hombres incondicionales que en ellos pudieran existir, para escindir los Partidos, desconocer sus auténticas Directivas, y continuar en esta etapa gris, de un Gobierno sin definición, Gobierno que se mantiene, pero que no crea. Gobierno estático que no avanza.

Lo primero, nos va a conducir a una lucha fratricida, que nadie puede querer; que la opinión de la República rechaza. Lo segundo, abrirá el cauce de los descontentos y facilita el camino de los que conspiran.

A estos hechos evidentes, se agrega un síntoma más, síntoma elocuente, que, convertido en sistema, consagraria el desprecio a la Constitución, y a las garantías individuales y sociales que ella otorga, y convertiría este régimen en una dictadura. Hace cuarenta y ocho horas, agentes de Investigaciones asaltaron el diario "La

"Opinión", destruyeron sus máquinas y sus elementos de trabajo. Esta ha sido la respuesta del Gobierno a un artículo del señor Rossetti. Nosotros no solidarizamos con los términos de ese artículo; hemos tenido, los socialistas, serias divergencias con este dirigente político, y hemos, también, reconocido que muchas de las campañas de su diario han sido justas. No tenemos ningún compromiso político con el señor Rossetti.

Cuando en 1934 "La Opinión" sufrió un asalto parecido, un parlamentario de ese entonces dijo, textualmente en la Cámara: "Tuve oportunidad de visitar aquel local al día siguiente de ocurrido este acto, con varios señores Diputados, y la vergüenza me llenó la cara, porque no se puede comprender que a dos o tres cuadas de La Moneda se pueda haber cometido un acto tan salvaje como éste y que hasta hoy la autoridad no tenga la menor noticia de quiénes son los autores de aquel atentado". Al actual Presidente de la República, en esta oportunidad, no le vamos a pedir imaginación; tan sólo, memoria. El Presidente de la República de hoy tiene la obligación de recordar al diputado de ayer. Debe ser implacable en sancionar a los que han actuado en esta forma.

Si los términos del artículo del señor Rossetti son injuriosos, allí está la justicia para proceder, y nadie más garantizado con ella que el Presidente de la República, pero en ningún caso puede procederse en la forma alevosa y cobarde que hemos presenciado, atentando vandálicamente contra algo que es el patrimonio de todos los chilenos y que no aceptaremos se vulnere: la libertad de prensa, la libertad de opinión, la libertad escrita y de palabra. Esta actitud crea otro problema: los Partidos populares han protestado. Incluso lo han hecho los Partidos derechistas y sus órganos de expresión. El Gobierno se aísla más y más de la opinión pública.

El viernes en la tarde, reunido extraordinariamente el Comité Central Ejecutivo del Partido Socialista, con los Jefes de Departamentos Nacionales, puntualizó en un voto que conoce todo el país, su pensamiento y su acción inmediata.

El asalto nocturno a "La Opinión", con abuso de autoridad, la disolución de comicios callejeros realizados por las bases socialistas en la proclamación de sus candidatos, las antojadizas y restrictivas instrucciones para la propaganda electoral, representan -ha dicho el CC- la iniciación de un período que de continuar puede ser oscuro y trágico. Con ello se ha empezado a barrenar la grande y limpia victoria popular de octubre de 1938.

HAY QUE IMPEDIR EL GOLPE CONTRA CHILE

El P. S. está en la obligación de impedir este golpe de muerte para Chile democrático y dirigido contra los trabajadores. Por eso propicia en la Alianza Democrática una acusación constitucional contra el Ministro del Interior, responsable político de los últimos hechos ocurridos.

El P. S. llama a las clases trabajadoras manuales e intelectuales a secundar esta lucha en que se juega su destino; llama a los partidos aliados, a los sectores democráticos a defender las libertades públicas.

Los socialistas no estamos ofuscados, no olvidamos nuestra responsabilidad política ni nos lanzamos desorbitadamente por una pendiente oportunista y extremista. Los socialistas no conspiramos; rechazamos toda tentativa de subversión del orden público.

Los socialistas queremos el desarrollo de nuestra vida cívica dentro de los marcos normales de la evolución ciudadana, pero no somos hombres inclinados ante los poderosos ni mucho menos ante aquellos que nosotros mismos levantamos.

Somos hombres dignos, con ideas y con principios.

Desde esta tribuna, con respeto, pero con entereza, con terca dureza y claridad, le decimos a S. E. que esto no puede continuar, que hay una sola persona que puede detener el cataclismo a que nos vamos precipitando, y esta persona es el señor Presidente de la República. Le repetimos hoy, como ayer:

"Nuestro Partido, en este instante, es intérprete de un vasto sentimiento colectivo, que reclama en forma categórica e imperativa se cambien los rumbos de la acción del Ejecutivo".

Porque queremos a nuestro país; porque anhelamos superar su acción democrática; porque sabemos que la democracia política no basta; urge planificar toda una acción creadora, se requiere desarrollar nuevas actividades industriales; necesitamos el concurso de todos los que algo significan en esta tierra y que algo han dado por mantener este régimen de izquierda.

NO PUEDEN SER ATROPELLADAS LAS GARANTÍAS

No pueden ser atropelladas impunemente las garantías constitucionales y sociales. Porque las masas obreras consagraron este período de libertad y por todo esto que ha sido la coronación de muchos años de esfuerzo común, es que le decimos al señor Ríos que debe oír la voz de los sectores populares.

Los socialistas pedimos a la izquierda el máximo de responsabilidad, no debe dejarse arrastrar por las provocaciones; no puede hacer el juego a los conspiradores. Los socialistas llamamos a la izquierda a unirse en torno a un programa; un programa que agitaremos desde la calle y desde el Parlamento; un programa de interés nacional, que reúna el máximo de voluntades en torno a él.

Porque queremos que persista el régimen democrático y persista el libre ejercicio de los derechos ciudadanos, es que pedimos se sancione a los especuladores y a los traficantes. Porque queremos el normal desarrollo de nuestra vida ciudadana, es que pedimos se recupere la autoridad, sancionando aquellos que han atropellado la Ley y Derecho. Porque nos inquieta el destino de Chile, es que le decimos al señor Presidente de la República que afiance la base de su Gobierno sobre la unidad de los sectores populares que lo llevaron al Poder.

Sólo un Gobierno homogéneo, con un programa y con la decisión de realizarlo, podrá poner atajo a la desorientación, al desconcierto y al caos en que vivimos.

Los socialistas, con emoción ciudadana y con profunda preocupación por el destino de la República, golpeamos los aldabones de la vieja casa de Toesca. Que el tañido del hierro sobre el bronce llegue hasta el Presidente de la República, para que oiga la voz del pueblo, del pueblo que lo eligió y que se siente olvidado.

 (*) *Discurso en el Teatro Caupolicán. Publicado como folleto en 1944, por Talleres Olmos.*

Fuentes : Salvador Allende Obras Escogidas, compilación de Gonzalo Martner, presentación Víctor Pey, prólogo Joan E. Garcés y Salvador Allende Gossens

PTE



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, información caídos, fotos, prensa, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.

© Copyright : CEME web productions 2004
Webmaster: Fernando Adana Abril

